

Historia de la Nefrología

Daniel Nicolás Manzor

Entrevista al Doctor Enrique Inchausti.

Dr. Daniel Nicolás Manzor: *No cabe duda que, pensar en los comienzos de la Nefrología y Hemodiálisis en Mar del Plata, es pensar en vos. Son muchos años de la especialidad, muchos congresos, ya que sos, al igual que yo, un asiduo participante, lo cual hace que nos encontremos y compartamos buenos momentos. Enrique ¿En que año te recibiste y donde?*

Dr. Enrique Inchausti: En el año 1964, en la Facultad de Ciencias Médicas de la ciudad de Asunción, un primer año con un régimen rotativo en todas las especialidades, y un segundo año con una especialidad en particular.

Yo había hecho mi pasantía, a partir del tercer curso, en las guardias de cirugía. Y a partir del sexto curso, en clínica medica. En ese momento tuve una charla con el Dr. Roberto Ciccioilli, que había llegado de Estados Unidos, sobre la especialidad que pensaba seguir, que era cardiología. El me habló en cambio de las posibilidades que brindaba la nefrología y me convenció. “Mira -me dijo- yo vengo de Estados Unidos y podemos comenzar a trabajar si estas de acuerdo.”

Siendo estudiante de medicina en la cátedra de Semiología y Clínica Médica, comencé a realizar diálisis peritoneales, una vez terminado el sexto curso. Era una época en que raramente hacíamos hemodiálisis, porque era complicada, trabajosa y cara. Poner en funcionamiento el lavarropas de Scribner, aquel tacho de acero inoxidable que tenía en el medio un cilindro donde se ponía el coil. Era toda una proeza.

Dr. D.N.M.: *Eso fue en Paraguay?*

Dr. E.I.: Lo teníamos en Paraguay, y lo utilizábamos en los casos de insuficiencia renal aguda por pacientes mordidos por víboras; casos muy graves, en los que hemodializábamos en la cátedra. Teníamos que conseguir todo: las cánulas para el acceso, el filtro para cada diálisis porque no sabíamos que existía el reuso. Para la conexión, lo cebábamos con sangre, ya que eran los filtros que precedieron a los de bajo cebado.

Dr. D.N.M.: *Me los acuerdo y como ya lo dije otras veces, también los utilizabamos en el Argerich.*

Dr. E.I.: Y la bomba no era a rodillo sino digital, de muy buen volumen de sangre, excelente, pero con mucha hemólisis.

Dr. D.N.M.: *La bomba de Milton Roy.*

Dr. E.I.: Teníamos en la cátedra la derivación de todo el Paraguay y, en el hospital, teníamos el servicio de diálisis donde dializábamos las insuficiencias a las que no podíamos hacerle diálisis peritoneal. Teníamos mucho trabajo, en la mayoría de los casos con diálisis peritoneal.

Dr. D.N.M.: *¿Quiénes mas estaban, en esa época, en nefrología en el Paraguay?*

Dr. E.I.: El primer nefrólogo que se instaló en el Paraguay fue el Dr. Cristóbal Duarte Milto que vino de USA, de la ciudad de Burlington, Vermont, por



Pte. del Congreso, Nefrólogo Chileno, Dra. Carmen Skell, Dres. Roberto Ciccioili, Enrique Inchausti y Francisco Santa Cruz

un corto tiempo. Luego volvió a EE.UU., dónde vive actualmente.

Luego vino el Dr. Hernán Ortiz Molina. El trajo un equipo similar a la batea de diálisis de Scribner hecho en un plástico transparente que no se llegó a utilizar, éste médico, formado en la Cleveland Clinic en Ohio, con el profesor William Kolff, se fue luego de un tiempo a vivir al Uruguay.

El Dr. Roberto Ciccioili, fundador de la nefrología en Paraguay, me sugirió que, ya que él se había especializado en la escuela americana, yo lo hiciera, por medio de una beca, en la europea, a fin de tener las dos corrientes en la cátedra. Así lo hice y, a mi regreso, en el año 1969, se comenzaba con la especialidad. Coincidió también con la vuelta del Dr. Arnaldo Centurión.

Dr. D.N.M.: En qué país estuviste becado?

Dr. E.I.: En Bélgica, en la Universidad Católica de Lovaina. Allí se encuentra la fábrica de cerveza más grande de Europa, la *Stella Artois*, que los sudamericanos llamaban Stella Ortiz, la novia de los latinos. La Universidad Católica de Lovaina, fundada en 1425, es la segunda más antigua del mundo, ahí, en el medioevo, se dictaban las cátedras en latín, mas tarde en francés. En la época en que llegué se declaró como lengua oficial al flamenco (neerlandés) ya que estaba ubicada en la Provincia de Brabante,

que es flamenca. Es una pequeña ciudad medieval con algunos castillos y algunos edificios como el del hotel Deville, de estilo gótico tardío, probablemente el más hermoso de toda Europa.

Fui al servicio de nefrología del Profesor Paul Michielsen, Hospital Saint Raphael. Allí me encontré con la sorpresa de que no se usaban más las cánulas de Scribner, ya estaba en uso la fístula de Cimino Brescia.



Emblema de la Universidad Católica Lovanienses. Sede Sapientica. Fundada en 1425.



Dres. Enrique Inchausti, Domingo Inchausti, Dra. Carmen Skell, Roberto Ciccioili, Sra. de Cangiano, Dres. Francisco Santa Cruz, Cangiano (Pto. Rico) y Piazza (Perú)

Dr. D.N.M.: *¿De qué año me estas hablando?*

Dr. E.I.: Del año 1967. Ahí me encontré con que todos los pacientes estaban con la fístula arteriovenosa de Cimino Brescia. El Profesor Michielsen tenía el mayor número de fístulas arteriovenosas del mundo, porque lo había adoptado desde el comienzo. Tuve el privilegio de conocer al Dr. Cimino, hombre grande y sensible, que vino a visitar el servicio que mas difundía su nombre en el mundo.

Bueno ahí hice hemodiálisis y también participé de los trasplantes.

Hacíamos nuestra experiencia de trasplante en el mantenimiento de horas de isquemia fría, hasta su colocación, manteniéndolo por bombeo de sangre al flujo renal, primero con sangre y después con plasma.

Trabajábamos mucho en perros y teníamos también el servicio de ingeniería de la Universidad que anotaba nuestras ideas y luego las concretaba realizando el aparato que necesitábamos. Fueron precursores de aquel aparato portátil de transporte de órganos que hizo Gambro.

Dr. D.N.M.: *¿Con qué aparatos dializaban?*

Dr. E.I.: Con el Coil. Usamos el Twin Coil Kidney, que venía con un cebado inflable alrededor, para darle presión y para que el priming sea menor.

Conocí al que inventó las fibras cruzadas, por las que pasaba líquido para hacer que el Coil tuviera mayor



Monumento al estudiante. Hotel de Ville. Centro de la ciudad de Lovaina, Bélgica.

rendimiento, el ginecólogo Dr. Hoeltzembain de Alemania.

Además de ser ginecólogo y obstetra tenía un servicio de diálisis, y siempre estaba observando y brindando nuevas cosas a la diálisis; fue así que un día, en una casa de repuestos a la que había ido porque se le había roto el respaldo del auto, encontró una trama de hilos cruzados de plástico y pensó- “*si con esto presiono la tripa del dializado, voy a tener una mayor superficie para intercambio*”.

En aquella época una fábrica, Fresenius, llevó las ideas del profesor Paul Michielsen a la práctica y creó un dializador. Era una empresa alemana desconocida, que hizo el primer aparato de diálisis, que se llamó Lovaina, y que se fabricó en dicho país. Fresenius hizo el primer equipo para Bélgica.

Ahí, en Lovaina, pasé una época feliz de aprendizaje en nefrología, porque estaba en las fuentes de la diálisis y, además, el servicio era reconocido e importante en trasplante renal.

Estaba muy bien organizado para la época, se mandaban todos los estudios de compatibilidad a un lugar, donde además tenían los bancos de datos, en Leyden, Holanda.

Además del Hospital flamenco donde dializábamos con Coil, había otro hospital igual, del otro lado, que utilizaba el Kill, era un Hospital francés.

Estaban un poco más adelantados que nosotros, tenían en la terraza de su edificio el helipuerto, esto era entre el año 1967–1968. Nosotros hacíamos solo trasplante cadavérico, porque el profesor no quería amputar a nadie. Los días que cambiaba la temperatura, apenas caía la nieve, teníamos más donantes por el uso de la bicicleta como transporte, y comenzaban a llegar los atropellados o aplastados por los autos y camiones en las rutas congeladas. Por eso, cuando llegaba el invierno, nosotros teníamos mucho trabajo.

El centro de Leyden mandaba todos los datos a nuestro servicio, que era totalmente computarizado ya en aquella época.

La sala de diálisis se llamaba Kuntsnier, que en flamenco significa riñón artificial. Nosotros teníamos el laboratorio al lado y ya en aquella época estaba dotado de un autoanalyzer.

Estaba todo pensado, trabajábamos con camas balanzas, teníamos la sala de tratamiento de agua comunicada por una ventana de vidrio a la sala de diálisis, era la sala de preparación de soluciones para todo el

servicio. El profesor decía: -el que está preparando el baño tiene que esmerarse, porque está viendo las caras de los pacientes que van a recibir su concentrado-. Esto me pareció algo importante y lo adopté en mi centro de diálisis.

Dr. D.N.M.: De trasplante, ¿Que más recordás haber vivido en el Hospital?

Dr. E.I.: Bueno, en aquella época, ya cuando estaba por regresar, hacia fines del año 1968, tuve ocasión de participar del equipo de trasplante, con las soluciones para el lavado del órgano, previo a su implante en el receptor. Algo que ya se hacía en este lugar. Una noche me comentan que se iba a realizar el primer trasplante de órgano de un país a otro.

El donante era un niño belga de 10 años, corpulento, sano, que había tenido un accidente cerebrovascular por un aneurisma, en el polígono de Willis. Como la ciudad alemana de Colonia está muy cerca, a 200 Km., vinieron los cirujanos trasplantólogos alemanes con la paciente, una mujer pequeña, a quien le iba perfectamente el riñón del chico.

Se trasplantó, y cuando se hizo la prueba del manitol, no bien se desclampearon los vasos sanguíneos, el uréter elimino orina antes de su incorporación a la vejiga, en el campo quirúrgico. Ante esto el profesor Michielsen dijo:- ha visto usted una cosa más hermosa que un riñón orinando.

Durante muchos años el profesor Michielsen tuvo la mayor experiencia en fístulas y en trasplantes cadavéricos, con una tasa de sobrevida casi igual a los trasplantes realizados con donante vivo. Esto fue importante para los escépticos que no confiaban, en aquel entonces, en el trasplante con donante cadavérico.

Terminada mi formación en la Universidad Católica de Lovaina, volví a la Facultad de Medicina del Paraguay donde me había formado, a la Cátedra de Semiología y Clínica Medica, a trabajar con lo que tenía, y teníamos poco, realmente era despertar de un sueño, de una fantasía, a la realidad. No obstante, a partir de entonces empezamos a hemodializar más. Usábamos los Coil y no los Kill que sí usaba el Dr. Carlos Centurión, que está, hasta hoy, ejerciendo en Paraguay.

Dr. D.N.M.: Qué otra experiencia como becario recuerdas de tu estadía en Europa?

Dr. E.I.: Un recuerdo que me acompañará por toda mi vida es la batalla estudiantil, París mayo del 68, en el Boulevard Saint Michael, Universidad de La Sorbona y en que los gases lacrimógenos no solo inundaban el Barrio Latino sino también el Metro de París. Esa tarde del último día de la revuelta pude partir en el último tren que salía rumbo a Bruselas y el discurso de 7 minutos del Presidente De Gaulle lo escuché en Lovaina.

Dr. D.N.M.: *¿Dónde se formó, y en que servicio esta Carlos Centurión en Paraguay?*

Dr. E.I.: Se formó en Buenos Aires, Argentina, en el Instituto Lanari.

Estuvo en el Instituto de Previsión Social, que es el servicio más grande de salud del país, porque tiene todo el seguro obligatorio. Es el servicio de diálisis más importante de Paraguay. Como nefrólogo y docente en la 1ra. Cátedra de Clínica Médica, yo he estado en muchas ocasiones.

Dr. D.N.M.: *El jefe del servicio es Silvio Franco, a quien he ido a visitar con Amilcar, y que era el representante de su país cuando trabajábamos en el Subcomité de Datos, donde yo era secretario.*

Dicho comité formaba parte, junto con Salud Renal, del Comité para el desarrollo de la Sociedad Latinoamericana y los problemas nacionales, a cargo de los Dres. Amilcar Challú y Rafael Burgos Calderón. Nosotros estábamos allí, representando a la Argentina, junto con la Dra. Diana Feler y el Dr. Santos De Pine.

Hemos estado con vos en Paraguay, en algún congreso, cuando fuimos invitados a participar con Amilcar y Feler ¿te acordás?

Dr. E.I.: Sí, con Amilcar y con Centurión también, que es hijo del nefrólogo Carlos Arnaldo Centurión. Y también el Dr. Francisco Santa Cruz, docente de la Facultad de Medicina y del servicio de Nefrología del Htal. de Clínicas. Quiero aclararte nuevamente que el padre de la nefrología en Paraguay fue Roberto Ciccioilli.

Dr. D.N.M.: *¿Seguís vinculado y le dedicas tiempo a la nefrología y a los nefrólogos de tu país?*

Dr. E.I.: En Paraguay estuve en la Universidad en

1970, época en que iba a Asunción el maestro de los maestros, uno de los padres de la nefrología latinoamericana: Víctor Raúl Miatello, estaban con él Norma Zanetti y Alicia Fernández.

Nos hicimos muy amigos. Un tiempo después le digo: -Profesor, acá la cosa está muy difícil, voy a ir a la Argentina, a Mar del Plata.-Fantástico- me dijo. Yo no tenía ni idea de cómo era Mar del Plata, creía que era una villa de veraneo. El amigo que me asesoró me dijo-¿Por qué no nos vamos a Estados Unidos? Le dije -para quedarme fuera del Paraguay me hubiese quedado en Bélgica, donde mi profesor me había invitado a trabajar-. Yo quiero hablar en castellano, ni Estados Unidos, ni Bélgica, ni siquiera Barcelona. Me voy a la Argentina, porque mi primer curso de medicina lo hice en la Universidad de Corrientes (época de Frondizi), de manera que mi afinidad con la Argentina data de muchísimos años. Aprendí a leer con el libro Upa y las revistas Billiken y Rayo Rojo.

Dr. D.N.M.: *Sí, eran también mis revistas.*

Dr. E.I.: Y vine a Mar del Plata directamente desde Asunción. Aquí me encontré con un grupo de urólogos, no existía la especialidad de nefrología, y empecé a trabajar con ellos en la Clínica Urológica.

El profesor Miatello, cuando venía de vacaciones, me decía: - Enrique, veamos juntos los casos difíciles que tengas-; y atendíamos el consultorio en la Clínica, una cosa fantástica, privilegios que a uno le tocan, viste? Le presentaban los casos complicados y aprendí algo muy difícil para los que empezábamos en aquella época: a decirle a una persona que se le había acabado la función de un órgano vital, y que, a partir de entonces tenía que empezar a vivir dependiendo de una máquina. La verdad él me enseñó eso, ya que en Paraguay la diálisis crónica estaba en sus inicios, y los pocos pacientes se dializaban a domicilio. Hasta muchos años después no se haría diálisis crónica (año 1971).

Dr. D.N.M.: *En esa época, acá, en la Argentina se dializaba solo a los pacientes que tenían menos de 50 años. No me lo voy a olvidar nunca, ya que me sentía muy mal, cuando yo era residente del Argerich, al tener que salir y decirle a la familia, aún cuando el paciente tuviera poco más de 50 años, no hay nada para hacerle, se va a morir.*

Dr. E.I.: Sí señor, como los ingleses, que se atrevieron a firmar que el límite de edad eran 40 años. Usted, urémico y más de 40 años: muerte. Los ingleses pusieron un comité y ponían la firma.

Nosotros en Bélgica teníamos el límite del espacio, no había tantas plazas para dializar y entonces (eso era lo difícil) cuando había una plaza y dos candidatos teníamos que elegir. Esa época la hemos vivido.

Dr. D.N.M.: *Viniste a Mar del Plata ¿Ahí hiciste clínica médica, nefrología y empezaste con diálisis?*

Dr. E.I.: Sí, empecé con diálisis ese mismo año, en 1971, y me llamaban de todas las clínicas de Mar del Plata y de las terapias intensivas y yo les hacía la diálisis. Tiempo después noté que de algunos lados no me llamaban. Un día me vuelven a llamar porque no les funcionaba el trocar de diálisis peritoneal, se habían largado los muchachos por sí solos y yo, que no me enojaba por nada, comencé a solucionarles los problemas.

En aquella época conozco al Dr. Saturnino Luis Martínez Lora, que era uno de los terapistas más reconocidos de la ciudad, y me convoca a empezar a dializar con equipos Kill y Calvo. Y así empezamos, un 15 de julio, la primera hemodiálisis que se hizo en Mar del Plata.

Dr. D.N.M.: *En qué año?*

Dr. E.I.: Año 1971. Se había intentado algunas otras veces sin éxito, no habían heparinizado suficientemente y, por consiguiente, se reventó y pararon todo.

Empezamos la diálisis en el año 1971, en la Clínica Central. No solo no existía la nefrología como especialidad sino que las diálisis no estaban reconocidas, ni figuraban en el Nomenclador Nacional. En la clínica central de la Avda. Independencia, con el Dr. Martínez, empezamos a dializar con celofán de las florerías. Armábamos los Kill y dializábamos desde las 20 hs. hasta las 8 de la mañana del día siguiente; los pacientes iban a dormir a la clínica y se los dializaba. Como todos en esa época, pesábamos las sales, teníamos el tanque de baño arriba, y para mezclarlo, lo revolvíamos con un palo de escoba.

Dr. D.N.M.: *Si, por supuesto, y para ultrafiltrar ti-*

rabas la manguera unos metros para abajo.

Dr. E.I.: Estábamos en el quinto piso, tirábamos la manguera varios pisos y obteníamos una muy buena ultrafiltración.

Como no tenía remuneración alguna, con la clínica acordamos que, a las obras sociales de los pacientes que dializábamos, se les cobrara un día de internación, para justificar el gasto. Nosotros “*ad honorem*” por supuesto, pero había que imponerse y así trabajamos unos cuantos años.

Después, conseguí en Buenos Aires una resma muy grande de celofán de mucho menos micrones, y la historia de la diálisis a partir de ahí fue diferente. Pudimos bajar a 8 horas, 3 veces por semana, seguramente, en la misma época, también Guy Laurent en Tassin Francia lo hacía con el mismo equipamiento, fue fantástico, una época muy interesante.

Dr. D.N.M.: *¡Guy Laurent!, sus diálisis de 12 hs. durante años, luego de 8hs., siempre durante la noche, con enfermos de mucho tiempo de tratamiento, sin o con pocos efectos secundarios, y con su servicio instalado en un castillo.*

Dr. E.I.: Sí señor, mi amigo me invitó y estuve en su centro y alojado en su casa en Tassin Francia, fui con mi hijo. Me hizo hacer una pasantía, y como él vivía en un castillo me tocó dormir en una casa y en una cama del medioevo. Una experiencia fantástica. Fui en el año 1992. Ya tenía el Instituto como es hoy, era súper avanzado. El dializaba con Kill, aunque tenía equipos de casi todas las marcas principales de aquel entonces: Gambro, Brown, Extracorpóreal, Baxter, por decirte sólo algunas. Su propósito era probarlas y compararlas, certificaba con ello la eficiencia de su sistema de 8 horas.

Hay otro gran amigo que quiero recordar, que nos ayudó muchísimo a dializar en Mar del Plata, y a quien vos le hiciste hace poco una buena entrevista, Manuel Arce, ya entonces él era una persona sumamente experimentada.

Dr. D.N.M.: *El fabricaba los riñones que llevaban su nombre y que, a diferencia de los Calvo y los Kill, en los últimos modelos eran multipiramidales, ranurados, con lo que logró aumentar la superficie de 1 a 1.40 m.*

Dr. E.I.: Claro, los Arce eran los multipoint. El fue un nefrólogo que nos ayudó mucho, porque venía todos los veranos con sus pacientes a dializar a nuestro servicio. Yo tengo muy lindos recuerdos de esa época. Empezamos a hacer los trabajos que presentamos en el año 1974, en el Congreso Argentino y Latinoamericano de Nefrología que se hizo en Buenos Aires.

Dr. D.N.M.: *Sí, el del año 1974 fue en el Hotel Plaza, hoy Marriot Plaza.*

Dr. E.I.: En el Hotel Plaza presentamos nosotros la mayor sobrevida de pacientes en diálisis en el interior del país.

Oscar Morelli padre, cuando hizo el discurso de conmemoración de los 25 años de la Sociedad Argentina de Nefrología en la Academia de Medicina, hablando de Lanari, Miatello, etc. Dijo: en Mar del Plata aparece el primer dato de los pacientes con más tiempo en diálisis en el interior de la Argentina, dos años y medio de sobrevida. Por supuesto, habíamos empezado en el año 1971 y en el 1974 teníamos 3 años, pero ya nos iba bastante bien.

Presentamos también algunos trabajos que me sirvieron para ponerme en contacto con los extranjeros que habían venido, con los cuales, en los sucesivos años de Congresos y de viajes, pude hacer una estrecha amistad, puedo mencionar a Modesto Moreno, de Panamá; Plaza de los Reyes, Chile; Alfredo Pizca, de Perú; Jaime Borrero, de Colombia; Nelson Mazzuchi, de Uruguay; Alejandro Treviño Becerra, de México y otros médicos de Estados Unidos y de Europa, ese fue mi comienzo.

Años después, reconocida la diálisis y la especialidad, fue todo más regular, los servicios funcionaban y nuestra participación en congresos fue mucho más fructífera y alentadora. En esa época empezábamos a recibir a los pacientes, turistas, primero los traía Arce y después ya venían solos. Con ellos seguimos trabajando hasta hoy en Mar del Plata.

Después un día llegaron los filtros de fibra hueca, el primero fue Cordis.

A fines de 1969, volviendo yo de Bélgica, hice una escala en Madrid. Me encontré con un hombre, de extracorporal, que me dijo: *- lo voy a llevar a que conozca un servicio de diálisis en España-* fui a ver un hospital en Puerta de Hierro, donde conocí al Dr. Julio Botella y vi por primera vez el re-uso de los

Coil, lo cual me abrió un panorama, porque nunca se había re-usado en Bélgica.

En el congreso de Jerusalén, a mediados del año 1968, fui al Hospital Hadazza, el año siguiente a la guerra de los 7 días. Llegamos allí en el marco de una peregrinación a Tierra Santa, organizada por la Universidad Católica de Lovaina para los no belgas, sobretodo para latinoamericanos, africanos y asiáticos quienes, según ellos, no tendríamos quizá otra oportunidad, por la mayor cercanía en que nos encontrábamos en ese momento en relación a esa zona.

Vi a los pacientes dializando con riñones en placa, y los re-usaban, cada paciente tenía su riñón en placa, de manera que el mismo paciente aguardaba con sus riñones placa a que le llegara el turno para volver a dializarse con ese mismo equipo. Ellos mantenían la esterilidad con antibióticos; una cosa rarísima; era una cefalosporina diluida y la ponían a alta presión. Me llamó poderosamente la atención.

Dr. D.N.M.: *¿Qué otros países visitaste, Enrique?*

Dr. E.I.: Me tocó visitar muchos países concurriendo a los congresos internacionales, y visitar innumerables centros, de los cuales siempre llevé alguna referencia para ponerla en práctica o no, según nuestras necesidades.

En Madrid continuo manteniendo mi amistad con el Dr. Julio Botella, que perduró a través de los años. A Luis Hernando, lo conocí cuando él fue a visitar el servicio de mi profesor, a Lovaina, y a Fernando Valderrabano cuando visitó Mar del Plata, y quedamos amigos.

Me tocó también estar en Paris, en el Necker, en el servicio del Dr. Jean Hamburger. No sé si lo conoces.

Dr. D.N.M.: *Sí, lo conozco, estuve con él en algunas ocasiones; no mientras estuvo de jefe Jean Hamburger pero si durante la jefatura de Henri Kreis y luego en varias ocasiones siendo jefe Christophe Legendre quien, durante el corto tiempo que lleva en la jefatura, ha vuelto a poner al servicio entre los primeros que trasplantan en Francia. Tenés alguna anécdota del Dr. Jean Hamburger?.*

Dr. E.I.: Lo que tengo es el libro dedicado por él. Y también estuve en el servicio del Hospital Tenuant,

del Dr. Gabriel Richet, en París. Todo ello gracias a los contactos del Dr. Paul Michielsen que nos alentaba a que fuéramos a las jornadas nefrológicas del Hospital Necker, que se hacían anualmente.

Sí, son vivencias tan lindas.

Después nosotros estuvimos muchos años en la clínica central de Mar del Plata, donde teníamos el servicio más importante del interior de la provincia de Buenos Aires, a excepción de la Universidad de La Plata, y ya empezábamos a tener completos los cupos de nuestros pacientes. Por aquel entonces empezaron a aparecer otros servicios en Mar del Plata.

Dr. D.N.M.: *¿Dónde se instaló el primer servicio después de ustedes, y quién estaba de jefe?*

Dr. E.I.: El del Hospital Privado de la Comunidad, a cargo del Dr. Introzzi. En el hospital no había nefrólogos, porque el Dr. Introzzi era especialista en clínica médica. Nuestro servicio estaba funcionando mucho y muy bien para lo que era la diálisis en aquella época, para inaugurar el nuevo servicio se llevaron parte de nuestro personal, formado y con experiencia. Una de ellas, a quien vos hoy conociste, es la jefe de técnicos del Hospital Privado, muy buena profesional, Ana María Kitlain. Fue muy lindo e interesante porque apareció la competencia en nuestra vida empresaria nefrológica.

Unos años después surgen otros servicios, uno de ellos el de la clínica 25 de Mayo.

Durante muchos años fui nefrólogo del Hospital Regional de Agudos, no para diálisis sino para nefrología clínica, y era el que hacía las punciones de biopsias renales del hospital.

Cierro el servicio de diálisis de la clínica central y abro simultáneamente, el 15 de agosto de 1979, Cendial, que está hasta hoy en el mismo lugar, un centro que vos conoces. A partir de entonces estamos dializando con el Dr. Martínez Lora, luego el Dr. Da Ponte, y actualmente con el Dr. Horacio Iros. Luego abrimos otro centro en la clínica Colón.

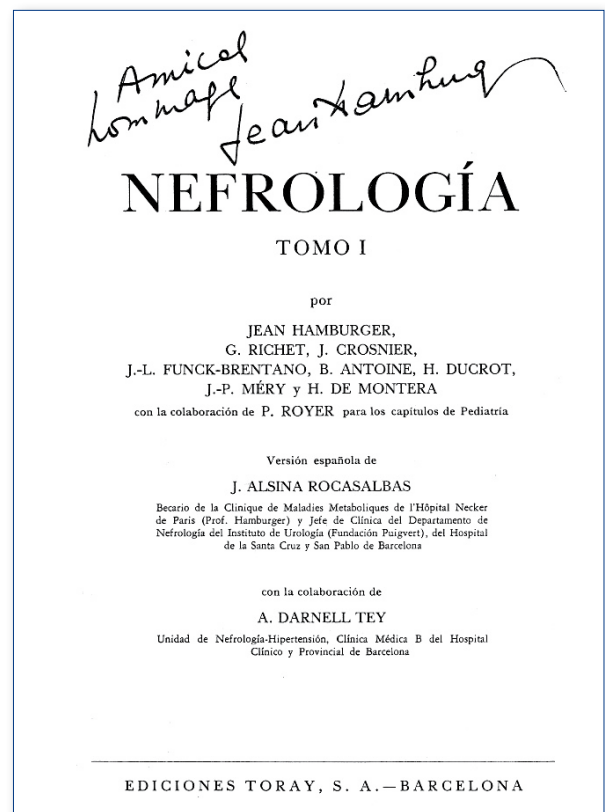
Me fui en el año 1992 a París, hace 20 años, invitado por Guy Laurent, a quien conocí en un congreso anterior, en Londres.

De ahí me fui al Hospital Edouard Herriot, pabellón P, en Lyon, Francia, que es el servicio del profesor Jules Traeger.

Dr. D.N.M.: *Allí está trabajando, y se formó en*

trasplante renopancreatico, Diego, el hijo de Félix Cantarovich.

Dr. E.I.: Ahí estaba también el Dr. Fernando Da Ponte, que vino a trabajar diez años conmigo, un especialista en trasplante renopancreatico. Lo mismo que ha desarrollado Domingo Casadei con Gabriel Illanes en Nephrology. Yo estuve también en casa de Jules Traeger, una noche de Navidad, donde estaban otros chicos argentinos. En esa estadía pude seguir los trasplantes y, gracias a ese viaje, invité a Da Ponte a que venga a trabajar conmigo a Mar del Plata, y vino por diez años. Estuvimos trabajando en Cendial y en la clínica Colón, pero él era trasplantólogo, no dializador, y un día decidió volver a Paraguay, donde está actualmente y hace trasplante renal con regularidad; el de la hija de nuestro colega Silvio Franco lo hizo Da Ponte, junto con el Dr. Eduardo Wilson Martínez, formado en el servicio Memorial del Hospital de Nefrología de Philadelphia, donde está el Profesor Gaddo Onesti, nefrólogo e hipertensiólogo.



*Nefrología Tomo I
Jean Hamburger*

Los libros escritos sobre hipertensión arterial eran lo máximo en aquella época. Es un italiano casado con una sueca, viven en Estados Unidos y nos hicimos muy amigos a partir del año 1972, en el congreso de México. En 1995 retorna a Mar del Plata, y se incorpora al Centro, el Dr. Horacio Iros, formado en Nefrología en La Universidad de La Plata, con quien trabajamos en la Clínica Colón y en Cendial.

Al Dr. Iros lo conocí siendo un joven estudiante de medicina. Años después, un encuentro casual en Ezeiza nos dio la oportunidad para que llegáramos a trabajar juntos y conformar nuestro equipo en Mar del Plata.

Dr. D.N.M.: *Creo que ya te dije que sos un frecuente participante de los congresos, que es donde nos encontramos y aumentamos nuestra amistad*

Dr. E.I.: Doy gracias a que pude viajar a casi todos los congresos mundiales. Al que no pude ir fue al último que se hizo en España y al de Jerusalén. Pero bueno, había estado dos veces en Israel y me tocó ver eso que te conté, cómo hacían para subsistir en la guerra de los siete días, porque en plena guerra estaban dializando. En esa ocasión conocí el Hospital Hadazza, éste tenía en aquella época seis pisos, funcionaba bien. Al empezar la guerra mudaban 6 pisos para abajo; había otro hospital en el subsuelo, para que no les afecten los bombardeos. En el año 1968 tenía dos hospitales.

Dr. D.N.M.: *Bueno, para poder viajar, no tengo dudas de que tenés un buen equipo de nefrólogos en tus servicios.*

Dr. E.I.: Sí tuve, y conformamos un gran equipo con los médicos que ya te he nombrado.

En Cendial empezamos en 1979 y seguimos hasta la fecha, son 28 años; y esto me llena de satisfacción. Lo hicimos junto con el Dr. Martínez Lora, nefrólogo y gran pianista de jazz.

En la época en que no había cobertura de pacientes por el ministerio, concurre una señora con un filtro de diálisis debajo del brazo, que se trataba en el Hospital Privado de la Comunidad, sin cobertura, porque le dicen que ya no la pueden atender más. En Cendial le brindamos tratamiento, de común acuerdo con el Dr. Martínez Lora, y la dializamos durante tres años. Venía en colectivo desde Necochea hasta que ella fa-

llecó. La atendimos sin remuneración pero con una gran satisfacción.

Dr. D.N.M.: *¿Recordas?, en los comienzos casi todos los enfermos venían por sus medios o acompañados, lo que hacía que tuvieran una mejor participación familiar y social, menos invalidante, con una mejor adaptación al medio. No necesitaban del traslado, modalidad impuesta por las Obras Sociales, Prepagas y algunos nefrólogos. Yo me acuerdo cuando abrí mi primer servicio, había un solo enfermo que venía trasladado por invalidez con ambulancia, todos los otros venían por sus medios o acompañados de la familia.*

Dr. E.I.: Eso es así con los que viven cerca, nosotros, además, teníamos pacientes de Tandil, Balcarce, Necochea y ahí vimos lo que significa el desarraigo para la gente, que conseguían algún departamentito de un ambiente, prestado quizá por algún familiar o una pensión para poder vivir, para estar más cerca. Todas esas cosas que me tocó y a vos también son anécdotas de la historia de los comienzos.

Hubo otra época en que, con el Dr. Da Ponte, veíamos que no teníamos pacientes diabéticos. Se consumían y se terminaban muriendo; dándole la boleta de la última chequera al clínico que lo atendía, y el clínico no lo derivaba. No había demanda, todo fue cambiando en el transcurso de los años y hoy casi la mitad de los pacientes son diabéticos.

Dr. D.N.M.: *Sí, también es cierto, Enrique, que el paciente diabético ahora vive más por mejor manejo de su enfermedad y tiene tiempo de desarrollar la insuficiencia renal. Y como vos decís, en la Argentina, del total de los ingresos a diálisis, la etiología diabética estaba de promedio en los 3 primeros años de la década del 90, (1991-92-93) en un 4.33%, 10 años más tarde 2001-02-03 en un 23.86% y ahora estamos cerca del porcentaje de la población mundial de diabéticos en diálisis. Y recordemos las complicaciones que trae la vía de acceso de estos pacientes, con mal estado vascular por su enfermedad.*

Dr. E.I.: Sí, es como vos decís, teníamos todas esas ventajas y desventajas que eran de acuerdo a la época y la demanda del paciente diabético.

También empezamos nosotros a atender a niños, chi-

quitos, que se tenían que dializar al lado de la madre que les tenía la mano. Yo no sé si actualmente es así, porque hoy es del ámbito del nefrólogo pediátrico.

Dr. D.N.M.: *Recuerdo haber leído en algún resumen de un Congreso sobre un trabajo tuyo sobre embarazo gemelar.*

Dr. E.I.: En el año 1999 presentamos en el Congreso Internacional de Nefrología, realizado en Buenos Aires, un trabajo junto con los doctores Martínez Lora, Iros y R. Trivero, sobre embarazo gemelar a término en una paciente en hemodiálisis, hecho no tan común en esa época, salvo alguna casuística de España e India.

Dr. D.N.M.: *Enrique, ¿cómo fue tu relación con la Asociación Nefrológica Argentina, tuviste alguna participación?*

Dr. E.I.: Bueno, yo siempre estuve bien relacionado con la gente, a través de Norma Zanetti, Alicia Fernández, Amilcar Challú, Miatello; siempre tuve buena relación porque la cercanía a Buenos Aires y mi deseo de participar en todos los encuentros, sim-

posios, congresos y todo lo demás, me mantuvieron siempre en contacto.

De ahí cuento con un buen número de amigos que hasta ahora perduran, puedo alternar en los congresos con todos ellos, es fantástico. Recuerdo a Firmat que hablaba de 1000 casos de insuficiencia renal aguda, a Manuel Arce, a Rodo, a Morelli y otros...

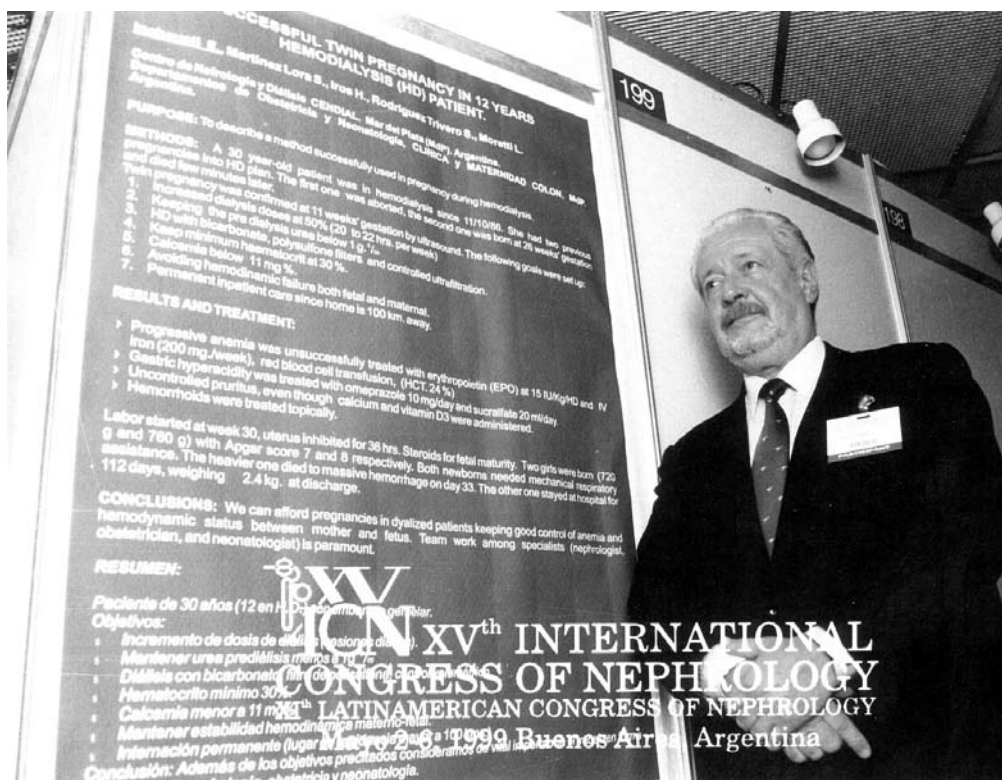
Dr. D.N.M.: *Si, como hemos hablado, Luís I. Moledo que hacía la parte de función renal y, Nesmo Yeyati, fueron los padres de la fisiología renal.*

Dr. E.I.: Con Moledo estuve la última vez en el congreso de Villa Giardino.

Estoy muy vinculado, por supuesto, como miembro fundador que soy de la Sociedad Paraguaya de Nefrología, con los demás nefrólogos de mi país: Cicciolli, Santa Cruz, Franco, Centurión, Martínez, Da Ponte y otros que ya te he ido nombrando.

Son jóvenes prometedores entre los que hay que destacar también mujeres, como la Dra. Skel y muchas otras.

También con la Sociedad Argentina de Nefrología y la Asociación Regional de Diálisis y Trasplante, de las cuales soy miembro desde el comienzo.



Trabajo sobre embarazo gemelar presentado en XV Congreso Internacional de Nefrología – 1999 Bs.As.

Dr. D.N.M.: *Formaste parte en estas sociedades como representante de Mar del Plata?*

Dr. E.I.: En algún tiempo sí, por ejemplo en la comisión de infecciones urinarias, donde estuve mucho con Amilcar Challú y Alicia Fernández, unos cuantos años.

Después ya no pero sigo siempre vinculado a todas las sociedades, además de la Sociedad Internacional de Nefrología y la Sociedad Latinoamericana.

Dr. D.N.M.: *Contame de tus hijos, ¿cuántos tenés, cómo se llaman, qué hacen?*

Dr. E.I.: Tengo dos, Iván y Sofía a quienes tu conoces, porque viajamos juntos. Iván es especialista y licenciado en marketing, tiene 28 años. Mi hija Sofía tiene 25 años y trabaja, es fotógrafa profesional, y completa mi familia mi señora, Teresa, que es Artista Plástica. Vivimos en esta casa que vos conoces, desde hace 25 años.

Dr. D.N.M.: *Yo no puedo dejar de hablar de tu amor por los autos antiguos y por supuesto, de tu joyita, el Jaguar.*

Dr. E.I.: Nunca me voy a olvidar cuando te fui a buscar durante un congreso al aeropuerto de Mar del Plata con mi auto Jaguar, con sus puertas totalmente herméticas. Al cerrarlas le apreté el dedo a tu hija Daniela la cual lloraba, le pediste que moviera los dedos y al moverlos dijiste que no era nada y que dejara de llorar, yo cortaba clavos.

Además en esa ocasión terminado ese congreso en Mar de Plata los lleve al aeropuerto a F. Valderrabano, J. Botella, y Gui Laurent a quienes siempre tengo en mi recuerdo.

Dr. D.N.M.: *¿Tenés alguna anécdota de otros nefrólogos que hayan pasado por Mar del Plata?*

Dr. E.I.: Además de lo que te conté cuando hacía conmigo consultorio Víctor Raúl Miatello, me ha tocado hacer consultorio con un médico que estuvo con insuficiencia renal y vino a verme para hablar sobre el tema. Un hombre de bigotes, pelado y muy franco en su decir y con él me cupo conversar de otros pacientes de la clínica urológica y ese señor es Eduardo Slatopolsky, que me habló pensando que yo era un estudiante. No me conocía, era muy pausado. Lo escuché y después, cuando le conté quien yo era, me



*Doctor Enrique Inchausti.
Simposio Calidad
en Diálisis - 2004*

dijo: -disculpáme, yo no sabia; nos quedamos amigos para siempre y lo conocí en Mar del Plata y así se dan las circunstancias.

Dr. D.N.M.: *Profesional del cual hay que destacar que está casi siempre presente, con sus conocimientos, en los Congresos, Jornadas etc. en que se lo invite a su país. Estuve con él en el último Congreso Argentino en Rosario y le pedí, para una próxima vez con más tiempo, encontrarnos para hacerle una entrevista.*

Quieres hacer alguna mención sobre algún otro trabajo que consideres, creo haber leído alguno en colaboración con un amigo que trabaja en Jujuy, el Dr. Dennis Bueno.

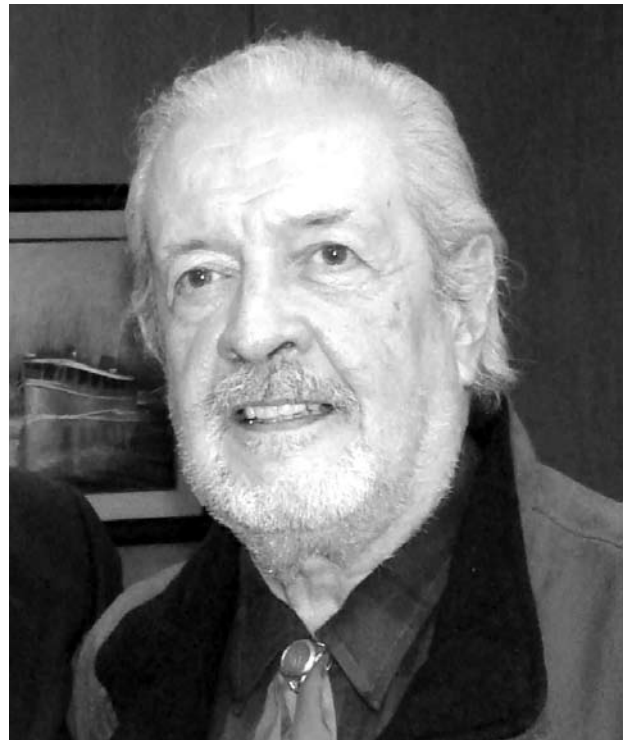
Dr. E.I.: En el congreso Argentino de Nefrología realizado en Mendoza en el año 1998 conocí al doctor que mencionas, con quien llegué a tener una gran amistad. Juntos presentamos numerosos trabajos en distintos Congresos, entre el año 1999 y 2006, fueron 12 en total: en la Asociación de diálisis y trasplantes renales de Capital federal y Sociedad Argentina de Nefrología, jornadas Franco-paraguayas de Nefrología, Latinoamericano de Nefrología e Hipertensión Arterial, Argentino de Hipertensión Arterial, Sociedad Española de Nefrología, Argentino de Medicina Interna.

En la Sociedad Paraguaya de Nefrología, durante el último curso, le rendimos homenaje al Doctor Amílcar Challú, muy buen amigo tuyo, persona querida por todos los nefrólogos paraguayos, te lo cuento porque te va a alegrar, ya que fue también compañero de trabajo y en algunas ocasiones fueron invitados juntos para que disertaran en algún congreso de la especialidad en el Paraguay.

Dr. D.N.M.: *Me gustó mucho ver, en el último Congreso Latinoamericano de Nefrología e Hipertensión realizado en Río de Janeiro, que su presidente, Emmanuel Burdmann brindara un espacio a su memoria.*

Enrique, estimado amigo, como en todos los momentos que nos encontramos, ya sea Mar del Plata o distintos lugares de Argentina, Costa Rica, Paraguay, Australia, etc. ha sido un placer estar con vos y te quiero decir que éste artículo, si bien me permite continuar haciendo conocer los pioneros en la Historia de la Nefrología en el interior del país, también nos brinda información sobre lo que fue el comienzo de la nefrología de nuestra hermana y vecina Paraguay.

Te agradezco que me hayas permitido compartir esto en tu hogar y con tu familia.



Recibido en forma original: 30 de abril de 2008

En su forma corregida: 20 de mayo de 2008

Aceptación final: 2 de junio de 2008

Dr. Daniel Manzor

Nefrología Argentina

Hipólito Yrigoyen 1180 piso 1°

(C1086AAT) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4381-7301

Email: dnmanzor@nefroargentina.com.ar